

No está Chema

Resulta extraño un mundo sin Chema. Desde mis inicios en esta profesión docente, Chema siempre estaba ahí, al lado.

Chema ha sido mucho más que un compañero ocasional de trabajo, ha sido siempre una referencia ineludible, un faro en el horizonte de esta niebla en que navegamos.

Tras nuestros encuentros en los entornos de la renovación pedagógica, volveríamos a encontrarnos en La Calzada, en el Colegio Lope de Vega, hoy desaparecido, pero entonces embarcado en un proyecto entusiasta que se denominaba experimental, que pretendía ser germen de una nueva ley educativa y que precedió a la LOGSE. Él, profesor entonces; yo, padre en aquella comunidad educativa...

La Calzada será ya siempre para Chema una referencia profesional. Tras su paso por "El Lope", pasaría a ocupar una plaza de Orientación en el IES Padre Feijoo, también en La Calzada.

La Calzada iba absorbiendo a Chema. Incluso acerca su vivienda y se traslada al Natahoyo.

En 1994, el trabajo antirracista supondría un encuentro fundamental en nuestras vidas, se iría fraguando en el campo de la educación crítica, en aquel proyecto de educación antirracista que se consolidó en el Grupo Eleuterio Quintanilla.

Y caminamos juntos largo tiempo...

Siempre había razones de reencuentro: eventos compartidos, amigos comunes... y ¡cómo no! ese muro de San Lorenzo, por el coincidíamos con frecuencia.

Chema hoy se nos suma a esa lista de ausencias, cada vez más larga, que cada día se me hace más dolorosa, a esa lista de amigos de los que se podía echar mano en cualquier proyecto, en cualquier sueño...

Con ellos todo era posible, en cualquier sueño podía uno embarcarse...

¡¡Se nota tu ausencia, Chema!! Tampoco podremos compartir la vejez como soñamos.

Antonio Reguera